

Sale los días 5, 10, 15, 20, 25 y último de cada mes. 12 rs. por trimestre en la Capital y 18 fuera franco de porte.

EL CARIDEMO.

REVISTA LITERARIA.

CIENTIFICA, ADMINISTRATIVA Y MERCANTIL.

SOBRE LA INDUSTRIA DE LA SEDA.

ARTICULO 4.º

En otro número describimos detalladamente el gusano de seda y en este solo le consideraremos bajo el aspecto industrial para dispensarle los cuidados necesarios, en todas las fases porque pasa á fin de que dé mayor producto de seda.

Un aposento cómodo y ventilado, de una capacidad proporcionada á la cantidad de semilla que se quiere avivar, es lo que debe tener el propietario despues de la hoja que necesite para su cosecha. Un termómetro y un higrómetro que generalmente se venden juntos, deben tambien ocupar un lugar preferente en un buen criadero, el primero para medir la temperatura, y el segundo para graduar la humedad. Una estufa en los grandes criaderos para templarlos, hornillos ó braserillos con fuego en los mas pequeños y unas andanas, ó cañizos para colocar los gusanos, son todos los útiles que entran en la cria del gusano de seda. Una vez comprados poco cuesta su entretenimiento y reparo.

Los cuidados que ecsijen durante los diversos periodos de su vida, se reducen á darles de ocho á diez comidas en las primeras edades y de seis á ocho en las últimas. Un jornalero, un labrador pobre auxiliado de su familia pueden criar en su casa por reducida que sea, tres ó cuatro onzas de semilla, si ya tiene la suficiente hoja para alimentar á mas de 160,000 gusanos que entran en la segunda cifra, y al cabo de 40 dias en que habrá concluido su cosecha, se hallará con 400 libras de capullo, que vendido á 5 ó 5 y medio reales le producirán acaso mas que sus restantes cosechas. Y este producto puede conseguirlo sin emplear tierras, solo con acotar con moreras las que cultive. Sin embargo de las ventajas que ofrece al labrador esta industria, hay provincias que tiene todavia poca estimacion la hoja y otras que aun no han plantado, ni conocen la morera. En el dia que vemos dar mas fomento á este lucrativo ramo, ya por los progresos que hace el lujo, ya por lo que mejora la industria sedera, los propietarios que hagan plantíos podrán prometerse un seguro despacho de su hoja, arrendándola por piés ó dandola á los pobres á medias. De cualquiera de los dos modos que la cedan los que no quieran entregarse á los mecánicos cuidados de la cria del gusano, les será ventajosa, porque el rentero podrá aplicarse á esta industria sin tener moreras plantadas, y el propietario porque asegura la venta de la hoja con un considerable provecho.

Cada morera puede dar al 4.º ó 5.º año de cinco á seis libras de hoja. Para alimentar los gusanos que provienen de una onza de grano, se necesita de 1400 á 1500 libras de hoja; luego á un jornalero le bastará tener 280 á 300 moreras para sostener esta cria que aumentará así que las moreras sean mayores. Y para una plantacion de esta clase no necesita mas que proporcionar igual número de estacas y plantarlas al rededor de una huerta, campos ú orillas de riego, cuidarlas en los primeros dos años y darles una limpia y dos labores en los restantes.

Los que quieran tener mayor número podrán guiarse por este cálculo para tener la hoja necesaria al número de onzas que quieren criar en un tiempo dado; porque despues que se aumente el crecimiento del árbol se aumentará tambien el de la cosecha de hojas. En este caso el propietario, que no quiere ocuparse tan en grande en esta industria podrá vender la hoja sobrante, como lo hacen en Valencia, Aranjuez y otras provincias.

Los franceses, que como en todas las naciones donde es muy numerosa la poblacion y se ven en la necesidad de explotar mejor toda industria, han conocido las ventajas de este cálculo y han sacado todo el provecho que puede dar de sí. Las personas mas principales se han puesto al frente de esta industria, y así es co-

Número 37.

mo por cruzamientos y viajes agronomicos costeados por sociedades, han adquirido las mejores castas de gusanos, y las moreras mejores que se conocen.

El pueblo aunque va siempre mas retrasado en el camino de las mejoras ha seguido el ejemplo de sus grandes y propietarios y ha conseguido mejorar este ramo hasta el punto de elegir la semilla, hacer que la pongan las mariposas en un dia, que hilen los gusanos en tres dias todos los capullos de una cosecha y otras minuciosidades que no conocen nuestros cosecheros y que tienen una influencia grande en la calidad y cantidad de seda que da el gusano, que algunos de dicho país hacen subir á 150 y aun á 160 libras por onza de semilla.

Los que gusten ver mas pormenores sobre el cuidado que debe tenerse, tanto del gusano como de la morera, podrán consultar el tratado completo que tenemos en prensa al escribir este artículo y que hemos anunciado en los periódicos.

(Del Lirio.)

DECLARACION.

Negra la noche y sombría
infunde triste pavor,
retumba la mar bravía
con bronco sordo rumor.

Allá á lo lejos resuena
entre el rugido espantoso
la perdida cantilena
del pescador afañoso.

Aparece misteriosa
lejana luz moribunda,
cual la esperanza engañosa
que algun desgraciado funda.

Solo, triste y penetrado
de voraz melancolía,
vino un recuerdo adorado
á ocupar la mente mía.

Era la noche tambien
pero apacible y hermosa
convidando al sumo bien
de amor ilusion dichosa.

Blanda la brisa mecia
del jardin las gayas flores,
y mi bella sonreía
á mis plácidos amores.

De amor y dulce embeleso
enchido no percibia
que algun regalado beso
por incauto me perdia.

Bajo gasa trasparente
su albo seno se ocultaba,

5 de Noviembre de 1847.

que su respirar ardiente
con latidos alteraba.

Y allí mi ardiente pupila
con inquieto afán fijando,
ora la mira intranquila,
ora en ansias zozobrando.

Si tal vez articulaba
la voz el trémulo lábio,
ningun concepto formaba,
temiendo causar agravio.

Y mis ojos centellantes
á mi pesar reprimía
cuando los suyos brillantes
en mi mirada ponía.

Cuando ligera sonrisa
á sus labios asomaba,
cual süave blanda brisa
mis temores disipaba.

Y de amor embriagado,
ardiente la fantasía,
por fin la dije turbado
la pasión que la tenía.

II.

¡Momento celestial! ¡dulce momento!
Que el cielo bienhechor tal vez envía,
Para que el alma goce de contento
Qué á las regiones del placer nos guía.

Parecióme que el cielo refulgente
Al vernos tan felices se alegraba
Y con silencio plácido y clemente
Nuestros dulces amores aprobaba.

Todo era calma en rededor: las brisas
Suspendieron sus hábitos dichosos;
Los ángeles mostraban sus sonrisas
Allá en sus gratos coros melodiosos.

En el verjel cercano se adornaba
El agua reposada y silenciosa
Reflejando la luna que lucía
En medio de los cielos deliciosa.

Las ricas gayas flores espedían
Su perfume oloroso y delicado,
Tributo que á los cielos dirigían
Al Supremo hacedor de lo criado.

Tambien dos corazones palpitantes
Con misteriosa y mágica ventura,
Reflejaban cual sol en los diamantes,
Del dulce amor la plácida ternura.

¿Quién pensara que tantas ilusiones,
Dichas tantas pasadas á tu lado,
Largos dias de tímidos amores
Tan pronto los hubieras olvidado?

¿Quién se lanzó con ímpetu sañudo
A turbar tanto amor, tanta alegría?
¿Quién con mano cruel cortára el nudo
Que en feliz ilusión á tí me unía?

¿Quién pudo separarte de mis ojos,
Angel de luz en mundo tan mezquino?
¿Qué poder ha lanzado sus enbrios
Cambiando el grato en funeral destino?

¿Cómo vives y no estás á mi lado?
¿Cómo respiras, donde no respiro?

¿Qué haces, qué piensas; en tan duro estado
Es triste como el mío, tu destino?

¿Sigues el rumbo de la triste vida
Sin placer, sin delicia, ni ilusiones,
Cual planta que se ve descolorida
De sol privada allá en negras regiones?

Lo quiero así creer: que aunque lucharan
Los monstruos todos del averno impío
Tu ardiente corazón nunca mudaran,
Ni amor han de tornar nunca en desvío.

Me es preciso tu amor, como á las flores
El agua y los desvelos mas preciados,
Del refulgente sol los resplandores
Y el soplo de los aires sosegados.

Cuando la duda impía el hondo pecho,
Destroza con voraz melancolía
Siento mi corazón pedazos hecho
Se torna en noche el refulgente día;

Y hora que para siempre separados,
Del destino maldigo los rigores
Mis dias miro deslizar turbados
De la suerte probando sinsabores.

III.

Por eso pasan las horas
con esperanzas perdidas,
y dejan desoladoras
ilusiones maldecidas
y penas devoradoras:

¡Ay del que vió destruida
la ilusión que le animaba!
¡ay del que miró perdida
la esperanza que abrigaba
en su alma dolorida!

¡Ay del que no espera nada
del porvenir engañoso!
¡ay del que ve retratada
la triste vida pasada
en un recuerdo penoso!

Bajél que en la mar serena
no puede débil sufrir
el aura que blanda suena,
cómo podrá resistir
huracan que ronco truena?

En este mundo inhumano
lucha perenne, incansante
de hermano con el hermano,
cómo procurar en vano
abrirse campo adelante?

El que cual sombra liviana
su vano oropel desprecia,
¿á qué esperar en mañana
tras de una esperanza necia
siempre fugaz y lejana?

Mas incauto el corazón
como sueño lisonjero
aun abriga una ilusión,
que es entre tanta aflicción
su único bien verdadero.

Francisco Ledesma.

lit.
far
pr
ha
vu
int
os
la
ver
del
lan
del
do
len
la
por
los
mu
divi
gui
que
trac
Del
sar
glo
te.
ror
ven
son
enc
tos
los
lueg
dev
por
de
una
tent
Yo
prie
va
inju
colí
esta
que
Ved
es y
sion
amc
cual
te é
pan
jeur
ro d
hon
po:
te c
gais
sion
ced
vue
con

DUMOURRIEZ.

—¿Cuánto deseaba veros, querida prima! decía un valiente militar que á su paso por Pont-Aumeder, tenia el gusto de ver á su familia. Cuánto tiempo hace, continuaba, despues de pasadas las primeras efusiones de su corazon, que deseaba tener el gusto de hablaros. Cada vez sois mas encantadora, el hermoso matiz de vuestras mejillas se ha descolorido un poco, pero esto os hace mas interesante. Aunque en los arduos estudios de mi imaginacion os veia como un ángel, ¡vive Dios! que la realidad ha superado á la ilusion.

Emilia bajó los ojos y le respondió con rubor, porque es de advertir que á todas las gracias personales, á todas las cualidades del corazon, reunia este agradable incentivo del amor....

—Venis lisonjero, primo mio, no habeis olvidado la fina galanteria del cortesano, en los campos de batalla.

—Una prueba mas de que tales palabras salen derechamente del corazon... Creedme; en el estrepitoso ruido del combate, cuando la sangre hierve en las venas y el corazon con sus latidos violentos quiere saltarse del pecho; entre el denso humo que forma la mortífera pólvora, cual maldecido incienso eshalado tal vez por mofa en las regiones infernales, entre los plañideros ayes de los moribundos, divisábase la radiante y hermosa figura de una mujer. Envuelta en trasparentes gasas, aérea y flotante con sus divinos y melancólicos ojos clavados en mí, era el ángel que me guiaba á la victoria.

—Querido primo, si os chanceais haceis muy mal; bien sabeis que hace algun tiempo no me sois indiferente, á pesar de la contradiccion de vuestro padre, que hace nuestra union imposible. Debeis saber que toda vuestra vida me interesa, por eso al pensar que la llevais tan arriesgada é incierta, llena de peliros y de gloria cual se brinda á vuestro porvenir, estoy siempre zozobran-te. Inquieta siempre, siempre pensativa, sufro un tormento horroroso. A veces mi razon quiere triunfar de mis ilusiones: es jó-ven, me digo, reúne las brillantes cualidades que en estos tiempos son indispensables para medrar: no es justo que viva oscurecido y encadenado á los pies de una mujer. Pero, ¡cuán rápidos son estos instantes de conviccion...! Luego bienen los deseos y temores, los celos y las esperanzas: vienen los obstáculos é inconvenientes y luego venis vos á aumentar en vez de disminuir este fuego que me devora.

—Sois un ángel, prima mia. Me habeis hablado de gloria y de porvenir. La gloria es una ilusion mentida. Me he visto debajo de mi caballo, acribillado de heridas, rodeado de enemigos, en una peligrosa retirada que mi voz contuvo, he pretendido, en fin, tentar á la fortuna; en pago me han dado olvido é indiferencia. Yo necesito un ser como vos que me preste consuelo en mis caprichosos ensueños, que corresponda cual vos á este raudal de lava hirviente que hay en mi corazon. Un ser á quien, cuando la injusticia del mundo me angustie, y el vértigo fatal de la melancolia se apodere de mí, pueda estrecharle contra mi seno, puede estampar en sus ruborosas mejillas un ardiente beso de amor, porque yo tengo un corazon que por todas partes brota ilusiones.... Ved, en fin, lo que determinais, prima mia. La vida sin vos me es ya insufrible. Antes de separarme de vos, me animaba una ilusion, que era la de la gloria. Esta ilusion ha desaparecido. El amor ha venido á recobrar todo su imperio. Decid, por último, cual es vuestra resolucion.

—No en vano os aprecio, primo mio, tenéis un corazon ardiente é impresionable, y comunicais al mio cuantos afectos le ocupan; pero tal vez traspasais los límites del decoro, y no sabeis ¡cuanto daño me haceis!... Vuestras palabras como gotas de acero derretido caen sobre mi corazon y quedan grabadas en él. Los hombres tenéis distracciones y negocios que ocupan vuestro tiempo: al romper el día oís el estampido del cañon, sentís el vibrante choque de los fusiles, el ¡ay! de los moribundos y os embriagais con los cánticos de la victoria. En ellos ahogais las dulces ilusiones del amor y aun quizá las olvidais. Tal vez al manifestarlo, ceideis á una expansion irresistible del corazon, que bien pronto vuelve á ser ocupado por los cuidados del mundo. Pero nosotras condenadas á la soledad y al retiro, esta ilusion se llega á apode-

rar de tal modo de nuestro pecho, que viene á ser su único resorte, nuestra vida ó nuestra muerte. Os repito, mucho mal me habeis hecho. Ya sabeis que os amo, que sin vos mi vida será pálida y sombría, y sabeis tambien que nuestra union no puede verificarse...

—¿Y por qué?

—¿Acaso no respetareis las opiniones de vuestro padre? Y aunque así fuese, podria olvidar nunca el mio, que por consentir nuestro amor, le trataba de ambicioso, y aun ahora, ¡Dios mio! ¿quién sabe á lo que nos esponemos? Hace dos dias partió vuestro regimiento, estais faltando á unos deberes tan sagrados, en el momento que llegue á París y os eche de menos, Dios sabe lo que terminará vuestro padre...

—Prima mia, no encubrais la tividad de vuestro amor. Desechad esas lúgubres ideas. No hablemos mas que de nuestro amor. No puedo vivir sin vos. ¿Quién puede destruir esta fuerte indignacion, y quién oponerse á mi voluntad?

—Yo.

—¡Vos! que ahora poco, si mal no recuerdo, habeis dicho que me amais! Y bien, si esto es cierto, no quereis que os estreche en mi corazon, que beba y robe á vuestros lábios el puro carmin que los matiza, que os consagre un tesoro de amor y de ventura.

—¿Y vos quereis olvidar de todo punto vuestros deberes, renunciar al brillante porvenir que os brinda la suerte, ser inobediente y rebelde para con vuestro padre y sepultaros en el seno de un amor que maldeciriais mañana? ¡Oh! ¡jamás! Os amo mucho. Sin vos nada en el mundo me será agradable...

—Un hombre, señora, acaba de llegar de París y me entrega esta carta para vos, díjole una criada.

Pasó Emilia la vista rápidamente por ella, y cayó desfallecida en su asiento...

—¿Qué es esto, Emilia? ¿qué contiene ese fatal escrito? dijo conmovido. Veamos, va dirigida á mi tio.

«Estraño mucho la tardanza de mi hijo; él falta enteramente á sus deberes, y tú lo autorizas. Adios.

—¿Con qué es preciso renunciar á una vida de ventura? continuó dominado de la mas negra melancolia, ¿es preciso abandonar la felicidad, estándola tocando con la mano?...

Emilia recobrada algun tanto de la sorpresa y temiendo la desesperacion de su amante, le dijo:

—Tranquilizaos, por Dios.

—¡Qué me tranquilice! No soy de los hombres que se calman con facilidad. Prima mia, un amor desventurado solo puede terminar con la muerte. En vano serán todos los consuelos. La existencia me es enteramente odiosa.

—Lo mismo me pasa á mí: pero no soy mas que una débil mujer, y no tengo valor para atentar contra mi vida, pero puedo sepultarme en el sombrío asilo que ofrece un claustro.

—¿Qué decis?...

—Que no queda otro medio á mi infasto amor.

A este punto llegaba la entrevista de los amantes, cuando el padre de la jóven enterado de la carta que habia recibido su hija, puso fin con su presencia á una escena que cada vez se hacia mas melancólica.

Apenas se separó de la vista de su amada, apenas dejó de escuchar su voz argentina, de mirar sus encantadores ojos, toda la naturaleza se presentaba á través de un prisma fúnebre y sombrío, y quedó sumergido en la mas negra melancolia.

II.

—¡Qué hermoso eres! decía una caprichosa beldad brillantemente ataviada y reclinada en un lujoso sofá á la pálida luz que despedía una bujía; ¡qué hermoso eres! fundo mi orgullo en quererte. ¡Qué necia es madama Dubarry, qué insensata porque posee el corazon del rey de Francia!... Un rizo de tus cabellos, el brillo de tus hermosos ojos, valen mas que la radiante corona y que su reino con sus treinta y tres millones de habitantes. Dame otro beso. Estais triste, no sabeis como desgarrá mi corazon la terrible melancolia que se derrama en tu rostro: te amo, y te manifiestas serio, te estrecho en mis brazos y quedas enojado. Algunas veces murmuras un nombre desconocido. A veces me figuro, que amarás á otra; pero, no, me digo, un corazon jóven, un alma ardiente como la tuya, un hombre de tus cualidades, postergado en la corte tiene bastante porque quejarse. Descuidad, yo labraré tu fortuna: tengo en mi mano los eslabones de su misteriosa cadena, y he de verte grande, muy grande; y en cambio solo te pido un beso, pero un beso de amor...

—Yo tambien, Edelvira, necesito de tus caricias. Ellas apagan la sed ardiente que mi corazon devora. No ceses de besarme y abrazarme. Si quiero aturdirme con tu amor. Mira, no importa que á veces me veas triste y melancólico, dices que murmuro un nombre desconocido, es una ilusion. Has adivinado el secreto de mis padecimientos. Despues de tu amor, necesito tambien de glorias y honores.

—Y los tendrás, porque eres digno de ellos y los has ganado. En breve partirás para la Polonia; á ncha senda se abre para tu porvenir... y yo en tanto sola y abandonada...

—Edelmira, será por breve tiempo. Sabes que mi ánimo es volver pronto, despues de haber escalado la victoria.

A este punto llegaba la entrevista, cuando anunció un ayuda de cámara á un criado de madama Dubarry.

—Que pase al punto, replicó Edelmira.

—En cumplimiento de la oferta que mi señora os hizo, el rey espera á vuestro protegido para que marche inmediatamente á palacio.

—Decid que quedo agradecida, y que al momento marchará.

—Se cumplieron tus esperanzas, dijo la jóven abrazando tiernamente á su amado.

—No me olvidaré de ti, replicó desasiéndose de sus brazos.

(Continuará)

Francisco Ledesma.

VARIEDADES.

Agricultura. Para aumentar la cosecha de patatas se les quitan las flores cuando las tienen en su desarrollo y antes que empiecen á formarse sus frutillas, y parece que se logra un aumento en los tubérculos ó patatas tan considerable que la cosecha es un tercio mayor. La operacion es sencilla y vale la pena de probarse.

Montaña notable. A algunas millas de Altamira, pequeña ciudad de la confederacion Mejicana, se eleva una montaña aislada en medio de un país llano, monótono y árido. Su cumbre, dice un célebre geógrafo, se pierde entre las nubes; cortada en figura de pirámide perfecta, muchos sabios han creído que es mas bien obra de los hombres que de la naturaleza: las tradiciones de los indígenas la atribuyen á los gigantes. Es ciertamente un fenómeno que debe colocarse entre las maravillas del mundo.

Lluvia de maná. Cuando Mohamed-Ali-Kan, embajador de Persia en Francia, atravesaba el Asia para llegar á su destino, le ha hecho padecer no poco, tanto á él como á su comitiva, una copiosa lluvia de maná que en muy poco espacio de tiempo dejó cubierta la tierra con mas de cinco centímetros de espesor. Los habitantes habian rennido todo cuanto les fué posible; pero el viento sur que no tardó en aparecer, destruyó su obra sepultando el maná entre torrentes de arena y polvo. Las muestras que la comitiva del embajador presentó son de tamaño de una avellana, y producen una harina blanca aunque insípida. Habiéndose analizado esta sustancia, los sabios reconocieron en ella al *tichen esculenta* que los vientos reunen en grandes masas para depositarlas despues á distancias mas ó menos grandes, segun las variaciones y fenómenos atmosféricos. La academia de ciencias ha recibido muchas muestras de esta célebre sustancia.

ANUNCIO.

LA CONSTANCIA.—Esta sociedad se interesa en el sorteo de la loteria moderna del 4 de noviembre próximo, con los cinco billetes enteros siguientes:

24,676.—24,679.—39,088.—43,522.—43,527.

En la extraccion del 23 del corriente, han cabido en suerte á la sociedad en el número 13,370, 400 reales vellon; cuya suma se ha invertido en cinco medios billetes para la de grandes premios de 18 del mismo noviembre, bajo los números siguientes:

4,728.—9,061.—13,378.—17,468.—17,470.

Lo que se anuncia á los accionistas para su debido conocimiento. Almería 31 de octubre de 1847.—El sócio director, Martín Alvarez.

MARIA LA HIJA DE UN JORNALERO.—Historia novelada original de D. Wenceslao Aiguales de Izco.

Se han repartido las entregas desde el 43 hasta el 48 inclusive pertenecientes al 2.º tomo de esta obra popular que con la energía aboga por las clases trabajadoras, y pidiendo protección para los menesterosos.

La obra constará de 50 entregas justas de 16 grandes páginas con grabados y el retrato del autor. Cada entrega cuesta solo real de vellon, tanto en Madrid como en las provincias, franco porte.

Se suscribe en Madrid, calle de Leganitos, número 47, y en las provincias, en correos y principales librerías.

LA MARQUESA DE BELLA FLOR O EL NIÑO DE LINCLUSA. Historia novela original de D. Wenceslao Aiguales de Izco.—Esta novela es la segunda época de **MARIA LA HIJA DE UN JORNALERO**, y se enlaza con la primera en tales términos, las dos no forman mas que un pensamiento, y puede considerarse como la verdadera historia contemporánea de Madrid hasta el nacimiento de Isabel II.

Saldrá por entregas de 16 páginas en 4.º, con todos los mis grabados de la edicion anterior. Constará toda la publicacion de dos tomos ó sean 64 entregas. Las que excedan de este número darán gratis á los suscritores.

Se publicarán dos entregas cada semana con su cubierta, y dará otra de lujo al fin de cada tomo para su encuadernacion, empezando el 5 de noviembre. Cada entrega costará solo un real vellon, tanto en Madrid como en las provincias, franco el porte.

Los puntos de suscripcion son los mismos que para la novela *Maria*.

ESPARTERO. Historia de su vida militar y política y de los grandes sucesos contemporáneos, escrita bajo la direccion de D. José segundo Flores, tercera edicion de lujo con grabados litografias.

Se publica por cuadernos de ocho entregas de 16 páginas en cada tomo; cada cuaderno cuesta cuatro rs. en Madrid y en las provincias franco el porte, de modo, que resulta al precio en Madrid de MEDIO REAL por entrega, y en las provincias con el preciso aumento para costear el franqueo. Saldrá cada semana, el cuarto está de venta; se han dado gratis tres láminas litografiadas.

Siempre abierta la suscripcion en Madrid en la Sociedad Literaria, calle de Leganitos, núm. 47, y en las provincias en correos y principales librerías.

ALBUN DE MOMO. Coleccion de lo mas selecto que se publicó en la *Risa*, ó sean composiciones jocosas en prosa y verso de los principales literatos de España. Se publica por cuadernos en cuarto mayor que cada uno contiene seis entregas con grabados, al módico precio de 3 rs. franco el porte, de modo, que da entrega que en la edicion de la *Risa* costaba 2 rs. resultará á medio real. Constará de un solo tomo, que quedará publicado en noviembre, y entonces se aumentará el precio considerablemente.

Se ha repartido ya el 9.º cuaderno y sigue abierta la suscripcion á los precios arriba indicados, en correos y principales librerías directamente remesando el importe.

LA LUNETAS. Revista de teatros y literatura.—La *LUNETA* publica cuatro ó cinco veces al mes, todos los domingos, papel fino y del tamaño de este prospecto: consta de dos páginas de ocho páginas de impresion, divididas en 16 columnas; y todos los meses entre sus suscritores cuatro lunetas de los teatros principales, participando de esta rifa los suscritores del provincia donde haya teatros, y sino los hubiere recibirán gratis el prospecto por espacio de dos meses.

El precio de suscripcion en Madrid, cuatro reales, y seis en las provincias.

Almería: Imp. de D. VICENTE DUOMOVICH, calle de la Puerta de San Juan, número 69.